



## **Explorar un campo en construcción. Diálogos en torno al pasado presente y futuro de la historia social de la Geografía en Argentina (entrevista a Diego Bombal)**

*Diego Bombal<sup>1</sup>, Gonzalo Lus Bietti<sup>2</sup>, Facundo Rojas<sup>3</sup> y Emanuel Jurado<sup>4</sup>*

### **Introducción**

El campo de la historia social de la Geografía en Argentina emergió hacia finales de la década de 1980 en un contexto en donde la democratización de las universidades en general, y los vínculos que se tejieron entre geógrafos y geógrafas de la carrera de Geografía de la Universidad de Buenos Aires y pares de la Universidad de San Pablo, en particular, fueron sustantivos. En efecto, la circulación de ideas y bibliografía a partir de la presencia de Antonio Carlos Robert Moraes y Wanderley Massias Da Costa en Buenos Aires, favoreció el desarrollo de un temario que, desde una Geografía crítica de cuño marxista, incluyó indagaciones en torno a la producción y valorización (capitalista) del espacio, la historia contextual del pensamiento geográfico y la historia territorial latinoamericana, entre otras. Más aún, convenios establecidos entre la UBA y la USP implicaron programas de estudios comparativos entre Argentina y Brasil sobre las políticas territoriales o sobre el impacto de las distintas escuelas de pensamiento geográfico. En este marco, en 1988 fue creado el Programa de Historia Social de la Geografía y poco tiempo después obtuvo su primer financiamiento UBACyT (aquel programa creado por UBA –y para sus miembros– que desde 1986 ofreció subsidios y becas), para la investigación titulada “La producción geográfica del referente nacional: instituciones, prácticas y discursos en la Historia Social de la Geografía Argentina (1860-actualidad)”.

El Programa de Historia Social de la Geografía (PHSG) representó, en primer lugar, una forma original de abordar la historia disciplinar que implicaba poner en diálogo aquellos

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía “Martín Pérez”. Mendoza, Argentina. ORCID 0000-0001-5200-8117. [bombaldiego@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:bombaldiego@ffyl.uncu.edu.ar)

<sup>2</sup> Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné”. Buenos Aires, Argentina. ORCID 0000-0001-6527-0878. [g.lus@hotmail.com](mailto:g.lus@hotmail.com)

<sup>3</sup> Grupo de Historia Ambiental, IANIGLA, CONICET / Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía “Martín Pérez”. ORCID 0000-0003-3704-0199. [frojas@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:frojas@ffyl.uncu.edu.ar)

<sup>4</sup> CONICET-Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné”. Buenos Aires, Argentina / Departamento de Geografía, FFyL, UNCuyo. ORCID 0000-0002-9491-4326. [emanuel.jurado@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:emanuel.jurado@ffyl.uncu.edu.ar)

aspectos endógenos de la ciencia con los contextos de su (re)producción, es decir, situando la construcción de conocimientos geográficos en el marco de múltiples factores políticos, culturales, económicos, sociales, institucionales, epistemológicos. Así, como señaló Marcelo Escolar (1991, p.21) director de este Programa:

Proponer una “historia social” de la Geografía significa reconstruir el proceso de formación disciplinaria en relación con el contexto social de referencia bajo dos aspectos mutuamente relacionados, por un lado la producción geográfica de la realidad social y por otro la producción social de la Geografía como institución y discurso autónomo. (Escolar, 1991, p.21).

Pero también, propició una experiencia inédita de configuración de viajes y circulaciones de ideas y materiales de manera regular, sistemática y sostenida en el tiempo, a partir de tejer vinculaciones entre estudiantes, geógrafas y geógrafos de la Universidad Buenos Aires con pares de la Universidad Nacional de Cuyo. De hecho, asociado con el desarrollo del PHSG en el marco de tales vínculos, un hecho poco conocido fue la creación en el año 1989 de la "Unidad de Investigación Mendoza" (UIM) dependiente del Instituto de Geografía de la FFyL de la UBA.

Para conocer más en detalle la trastienda, los alcances y las limitaciones que tuvo aquella experiencia, tanto en el PHSG como en la Geografía cuyana, entrevistamos a Diego Bombal quien fuera uno de los integrantes tanto del programa como de la UIM entre los años 1989 y 1992. Diego es Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo. Se recibió de Profesor en Enseñanza Media y Superior en Geografía (1995) y de Licenciado en Geografía, por la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo (2005). Actualmente es Profesor Titular de la Cátedra de Geografía Política, Director del Instituto de Geografía, Miembro del Comité Académico del Doctorado en Geografía y en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (FFyL-UNCuyo). Además, es miembro de la Comisión de Publicaciones del Boletín de Estudios Geográficos (UNCuyo). También se desempeñó como codirector del Instituto de Geografía entre 2015 y 2023. Entre sus publicaciones se destacan aquellas que tienen que ver con los procesos de territorialización de la minería, ordenamiento territorial y también con la historia de la Geografía en Mendoza. En este último campo de estudios, conjuntamente con Osvaldo Gallardo, dirige un proyecto de investigación de aprobación reciente que se titula: “Aportes para la Historia Social de la Geografía en la región de Cuyo, Argentina”.

## **“La insondable decisión del ser”. Una conversación con Diego Bombal.**

*-entrevistadores:* A finales de la década de 1980 hubo un grupo de investigación que, con sede en la Universidad de Buenos Aires, trabajó por primera vez en Argentina en relación con el campo de la historia social de la Geografía. De esto se sabe poco, pero menos aún se conoce que ese grupo tuvo una relación con la Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo. ¿De qué se trataba la “Unidad de Investigación Mendoza”? ¿Qué alcances y limitaciones encontró para su desarrollo?

*-Diego Bombal (DB):* Bueno, en primer lugar y en términos internalistas, me parece que hay que entender a la Unidad de Investigación Mendoza como el resultado de una estrategia teórico-metodológica del propio Programa de Historia Social de la Geografía. En ese gran programa ideado por Marcelo Escolar hacía falta un caso de estudio que le permitiera cierto grado de generalización, es decir que no estuviera centrado únicamente en el caso de la UBA. En este sentido no había muchos casos para elegir, al menos que contaran con un cierto peso histórico en su trayectoria académica. Recordemos que la UNCuyo se creó en el año 1939 y que la Geografía estuvo desde un comienzo formando parte de la carrera de Historia y Geografía de la FFyL. Además de Mendoza, se pudo haber barajado en principio los casos de Tucumán o de La Plata, que también contaban con departamentos e institutos de Geografía, incluso anteriores al de Cuyo. No había muchas opciones más. Y bueno, finalmente fue elegido el caso de Mendoza por una serie de circunstancias y de situaciones que las podríamos entender en el marco de una trama de relaciones y de contactos previos que se fueron tejiendo entre estudiantes, graduados y graduadas de Mendoza y Buenos Aires.

En segundo lugar, respecto al ¿qué fue? y ¿de qué se trataba? la UIM. Bueno, no fue más que un grupo de investigación minúsculo y efímero creado en el año 1989 e integrado por una geógrafa recién graduada, la Prof. Eliana Gabay y por un estudiante avanzado (yo), al que le faltaban un par de materias y realizar la tesis para recibirse de licenciado.

Para su creación también existió una motivación práctica, asociada con la necesidad de contrastar lo que podríamos considerar una hipótesis derivada del PHSG: la de conocer qué estaba sucediendo con la transformación curricular de la enseñanza media y de la Geografía en el marco de la provincialización del sistema educativo federal que estaba llevando a cabo, con distinto ritmo según las provincias, el nuevo gobierno de Carlos Menem. En este sentido, Mendoza aparecía como una especie de laboratorio de estudio no solo del proceso de

descentralización educativa en sí mismo, sino también de sus efectos sobre el espacio curricular y sobre los contenidos programáticos en las nuevas currículas y finalmente con el lugar y contenidos asignados a la Geografía. Todo esto con un plus adicional; que en este caso existía en Mendoza una Geografía académica con una larga y reconocida tradición. Recordemos que la provincialización del nivel medio abrió un espacio inédito para la reforma de unos planes de estudio y programas de Geografía cuyo diseño respondía a un sistema educativo nacionalizado, en el sentido de que históricamente rigió por igual en todas las escuelas del país. Entonces se trataba de un proceso muy interesante de ver y de seguir muy de cerca porque de esta manera el estudio del caso permitía poner a prueba hipótesis sostenidas por el Programa tales como la crisis de la Geografía en el marco de las ciencias sociales y la cuestión del discurso geográfico legítimo y su relación con el Estado-Nación. Todo esto dicho de manera muy sintética, pues el planteo no era tan lineal como lo estoy contando ahora.

Finalmente, el alcance de la UIM en términos de producción y formación en el campo de la historia de la Geografía fue escaso. Si bien podría pensarse de lo dicho que la finalidad de creación de la UIM estuvo acotada únicamente a conocer el caso en una mirada de tipo utilitaria (simplemente la de obtener datos semiprocesados), pienso que en la medida que avanzábamos fueron apareciendo otros intereses de conocimiento inicialmente no previstos de parte de la dirección del programa, como el de impulsar la formación de un equipo que trascendiera los objetivos del corto plazo.

Debo reconocer que a las falencias en la formación de quienes integramos la UIM, se sumó el casi nulo grado de inserción institucional en el marco de la UNCuyo. En este sentido encontré limitaciones en términos de su eventual continuidad y aportes a nivel local pues implicaba una dependencia absoluta del programa, no solo en términos de dirección sino también de recursos y de incentivos ligados a una inserción laboral futura. Entonces vale recalcar que la UIM se desarrolló por fuera del Departamento y del Instituto de Geografía y hasta diría que desafiando el canon geográfico local. Luego, hay que decirlo también, surgieron inconvenientes a nivel de relaciones humanas entre la dirección del programa y la coordinación de la UIM, que ciertamente tampoco favorecieron su continuidad, al menos en su diseño original.

*-entrevistadores:* ¿Cómo describirías el trabajo que llevó adelante la UIM?

*-DB:* A pesar de la corta existencia que tuvo la UIM, me parece factible identificar dos etapas bien diferenciadas. La primera, desde su creación en 1989 hasta mediados de 1990. Las actividades que empezamos a realizar se articularon con el Programa mediante un proyecto de investigación específico denominado "Políticas educativas, alternativas didácticas y producción académica: el caso de la Geografía Cuyana". El objetivo principal que guiaba ese proyecto era conocer el proceso de reforma curricular del nivel medio en la Provincia de Mendoza y su impacto sobre la "geografía enseñada" en términos de su carga horaria dentro de los planes de estudio, la denominación y contenidos programáticos asignados, la inserción y relación con otras asignaturas del área de ciencias sociales, entre los aspectos principales. Por otro lado, no solo teníamos la preocupación por conocer la orientación de los cambios sino también su vinculación con la "geografía académica"; vale decir si tales cambios podían imputarse de manera directa o indirecta en su origen a la producción académica de Geografía de la UNCuyo. Asimismo, interesaban aspectos más generales, como la política educativa en relación con los nuevos diseños curriculares.

Durante esta primera etapa realizamos un amplio relevamiento de las resoluciones de aprobación de los nuevos planes de estudio para todas las escuelas del nivel medio provincial que muy lentamente se había ido desarrollando con relativa autonomía respecto del sistema nacional, que no obstante era el dominante en su alcance o cobertura hasta que llegó su definitiva provincialización. Por dicho motivo recopilamos planes de estudio y programas de Geografía de gestiones anteriores en la Dirección General de Escuelas (gestión de Carlos Nallim, durante el gobierno militar o la gestión Hugo Duch, en el regreso a la democracia), para establecer el sentido de las transformaciones en curso. Por otra parte, realizamos entrevistas a informantes clave, tanto a los responsables de la reforma curricular en general como a quienes tenían a su cargo el diseño curricular del área de ciencias sociales en donde estaba siendo incluida la enseñanza de la Geografía. Digamos que esto iba a contramano de la concepción dominante en la comunidad geográfica de la UNCuyo, que no había sido convocada y que además no veía con buenos ojos la orientación que se le estaba dando a las reformas.

Finalmente, los primeros hallazgos de la UIM fueron incorporados a un proyecto de investigación presentado por el director del programa para postular al CONICET (que no fue aprobado). Luego fueron ampliados para ser incluidos en otro trabajo derivado de aquel, que fue publicado en la "Serie Contribuciones" del Instituto de Geografía de la UBA bajo el

título: *"Un discurso legitimo sobre el territorio. Geografía y ciencias sociales"*. En ambos documentos apareció citado el caso mendocino. Primero, citando como fuente a informantes clave y después como resultado de una investigación exploratoria que estaba llevando a cabo la UIM. Aunque este aporte haya quedado un poco escondido en una nota al pie de página, ahí ya se reconocía la existencia de la Unidad. Es decir que algún posible interesado que haya leído o vaya a leer aquellos documentos podría preguntarse por aquella curiosidad llamada UIM. Bueno con esta entrevista estamos dando a conocer algunas noticias sobre el significado de ese dato un tanto marginal.

La segunda etapa de la UIM me parece que podría situarse al promediar el año 1990, coincidiendo con el alejamiento de Eliana Gabay como responsable a cargo. Al poco tiempo, comenzó a colaborar en las tareas de relevamiento de información en la UNCuyo Guillermo Alfonso. Sin embargo, la formalización de su vínculo institucional con el Instituto de Geografía de la UBA se demoró más de lo esperado y finalmente no llegó a concretarse. En parte por ese motivo perdió el interés inicial por el tema y decidió alejarse. En paralelo, yo me trasladé a mediados del año 1991 a la ciudad de Buenos Aires para incorporarme al PHSG, en cuyo marco continué trabajando por dos años más, hasta que a fines de 1993 decidí interrumpir la estadía para regresar a Mendoza para completar los estudios de grado.

En la medida que el rastreo de documentación y el estudio de nuevas fuentes avanzaba, el tema de investigación inicial se fue ramificando en varias direcciones, siempre en línea con los objetivos del PHSG. Así, lo que en un comienzo había sido nada más que el estudio de la coyuntura de transformación curricular de la Geografía en el nivel medio de Mendoza, a esta altura ya cubría un amplio abanico de temas y de problemas de indagación. En este sentido y formalmente, la segunda etapa de la UIM fue mucho más borrosa que la primera, pero a la vez mucho más interesante porque iban apareciendo asuntos insospechados que nunca habían sido indagados por los escasos relatos del pasado institucional local.

Entonces ocurrió que el puesto de coordinación dejado por Eliana no llegó a cubrirse y por otro lado mi incorporación plena al PHSG - es decir mi traslado a Buenos Aires - ya no hizo necesario que la UIM continuara funcionando como durante la primera etapa. De este modo desde fines del año 1991 continué con las actividades de investigación sobre Mendoza, pero ahora con base en Buenos Aires, con viajes esporádicos para trabajar en archivos y para relevar información. En esta segunda etapa - como ya dije - comienza la diversificación temática. Recuerdo que salieron a luz asuntos muy interesantes como tales como la

descentralización educativa, las reformas curriculares y la enseñanza de la Geografía en el nivel medio, pero ya no solo en Mendoza sino también en San Luis y San Juan y, en ese marco, qué iba quedando en los nuevos contenidos de la "región cuyana" al mismo tiempo que aparecían geografías ahora recordadas sobre el territorio provincial; el proceso de institucionalización y evolución académica de la Geografía en la UNCuyo fue otro tema que ahora podía ser leído en clave con sus contextos; el descubrimiento largamente silenciado de la presencia de la Geografía y la Geopolítica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo y el rol que le cupo en los años 70 en la formación de profesores de ciencias sociales en el marco de una reforma que quedó trunca con el golpe militar; la presencia de la Geografía y de geógrafos en el "Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras de Argentinas", junto con algunos antecedentes lejanos de la enseñanza de la Geografía en Mendoza en la primera mitad del siglo XIX y también a comienzos del XX. Estas fueron solo algunas de las líneas de trabajo con las que queríamos avanzar, pero sin poder profundizar en ninguna de ellas.

*-entrevistadores:* ¿Cómo llegaron Eliana y vos a formar parte de la Unidad?, ¿Cómo se constituyeron esos vínculos que mencionaste con Buenos Aires?

*-DB:* Ciertamente la UIM no surgió de la nada o de un día para el otro, sino que resultó de un entramado de vínculos previos entre quienes fueron sus integrantes y entre quienes impulsaron su formación. En este sentido creo que Eliana llegó más por su vínculo previo con Marcelo y en mi caso porque conocí a estudiantes y graduados cercanos a él, pero además porque con Eliana y otros colegas teníamos en Mendoza un grupo de lectura, es decir que nos veíamos frecuentemente y conversábamos de todo esto en el marco del Club Geográfico ya en su última etapa de vida y en otros ámbitos después. Por último, se fue dando una especie de movimiento de convergencia que nos condujo a integrar la UIM. Les cuento algunos antecedentes que me parece dan cuenta de los caminos que llevaron a esa convergencia.

Allá por el año 1986, por iniciativa de María Estela Furlani de Civit, se llevó a cabo en la FFyL-UNCuyo un curso de posgrado a cargo de George Nicolas Obadia, proveniente de la Universidad de Lausanne. Estuvo orientado a epistemología y teoría de la Geografía y de alguna manera relacionado con su tesis doctoral sobre la axiomatización de la Geografía, el axioma corológico y algunos otros elementos sobre historiografía geográfica. La llegada de un geógrafo con el perfil de George a Mendoza me parece que reflejaba algunos intentos de renovar los enfoques predominantes de la Geografía académica local que a esa altura ya

mostraba signos de estancamiento y de un creciente desfasaje respecto a los debates que se libraban en otros centros como Francia, Reino Unido, EEUU, al mismo tiempo que no comulgaba con la potente renovación de la Geografía que se venía desarrollando en Brasil, cuyo epicentro de irradiación era la USP de la mano de Milton Santos. Pero por otro lado no deja de llamar la atención un cierto desconcierto en aquellos intentos pues me parece que el carácter conservador de la comunidad académica local no estaba a la altura teórica ni en sintonía ideológica para receptar la crítica al discurso geográfico que proponía George. Me parece que lo que más interés suscitó de aquella invitación fue la propuesta de axiomatización de donde podía desprenderse la posibilidad de dotar a la Geografía de un objeto renovado en base a una axiomática y teoría propia, una suerte de obsesión permanente en Cuyo.

No estoy seguro si quedó algún registro de los asistentes al curso, pero recuerdo que tuvo bastante convocatoria y que a ese curso de varios días asistió Marcelo Escolar, quien se había recibido de licenciado en Geografía en la UBA. Tampoco estoy muy seguro si a esa altura ya se encontraba desarrollando el doctorado bajo la dirección de George o si el vínculo se estableció en aquella oportunidad. Como suele ocurrir en eventos de este tipo, se establecen relaciones entre los asistentes y, en lo que aquí me interesa destacar, fue el momento en el que Marcelo (futuro director del Programa), conoció y estableció un primer contacto académico con Eliana Gabay (futura coordinadora de la Unidad), recientemente egresada como profesora de Geografía de la UNCuyo y que, dicho de paso, había intentado sin suerte contactar a Horacio Capel en Barcelona pero que sí había logrado entrevistarse con Joan Eugeni Sánchez, quien le facilitó buena parte de la colección de Geo-Crítica, revista que en aquel momento no se encontraba disponible en la hemeroteca de la FFyL. Bueno más o menos así nace el vínculo entre Marcelo y Eliana, es decir un par de años antes de que cristalizara la idea del PHSG y de la UIM.

Otra cuestión importante fueron las relaciones que se construyeron a partir de eventos. Por ejemplo, en el año 1986 se celebró en Buenos Aires el I Congreso Nacional de Antropología Social. Con un grupo de estudiantes viajamos junto con la querida María del Rosario Prieto, quien era historiadora e investigadora del CONICET y también dictaba clases en la FFyL de la UNCuyo. La “Charo” Prieto, mantenía una red de vinculaciones con gente de Geografía de Buenos Aires, como Carlos Reboratti y Claudia Natenzon y creo que estaba conociendo a Luis Yanes. Me parece que eso había comenzado a gestarse en el marco del proceso de



transformación dentro del área de Humanidades del CRICYT<sup>5</sup>-CONICET y, en especial, del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas (CEIFAR). Me refiero a que en su segunda época de vida, dicho centro tuvo un gran despliegue y actividad en virtud del fuerte apoyo dispensado por la política territorial del régimen militar y con el auge de los discursos geopolíticos de la época. A su vez ese centro mantenía vasos comunicantes fluidos con la geografía académica de la FFyL.

Pues bien, me parece que esos vínculos con la UBA se enmarcan dentro del proceso de normalización que se estaba haciendo en CONICET y que en Mendoza lideraba Arturo Roig, entonces director del CRICyT que había retornado luego permanecer por varios años en Ecuador producto de la persecución desatada en la Universidad en el año 1976. Una de las cuestiones que se planteaba esa nueva gestión era qué hacer con el CEIFAR en el marco de la reforma y democratización de la institución. Recordemos al pasar que Carlos había escrito un libro muy crítico sobre el traslado de la Capital cuyo subtítulo era nada más y nada menos que "... la geopolítica criolla o la razón extraviada". Recuerdo que Carlos le obsequió ese libro a Charo y ella nos lo facilitó a nosotros. En fin, me parece que nos estamos desviando un poco del tema inicial, pero tengo la idea de que la decisión de cerrar el CEIFAR - del que la misma Charo había participado unos años antes - pudo tener que ver con aquel contexto y con aquellos vínculos. Por otro lado, Raúl Alfonsín y su ministro de relaciones exteriores Dante Caputo, estaban embarcados decididamente a cerrar las hipótesis de conflicto con Chile en relación con los diferendos limítrofes pendientes, exacerbados durante el proceso militar (y que casi nos llevaron a una guerra) y que por otro lado el CEIFAR había apoyado sin miramientos.

Retomando el hilo, con estos antecedentes y estando en el Congreso de Antropología Social "Charo" nos presentó a geógrafos y geógrafas de la UBA. Recuerdo que ahí conocimos a Vicente Di Cionne, quien a su vez nos puso en contacto con Marcelo, que rápidamente nos presentó a algunos estudiantes de Geografía. También recuerdo que nos facilitó bibliografía de Harvey, Lefebvre, Topalov, Castells entre otros tantos autores que brillaban por su ausencia en los programas de geografía de la UNCuyo. Es decir que, gracias a ese viaje, empezamos a vincularnos con algunos referentes estudiantiles como Gabriel Videla que operó como una puerta de entrada a nuevos vínculos con compañeros de la UBA.

---

<sup>5</sup> *Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas* dependiente del CONICET, es la sede más importante de esa institución nacional en la provincia. Actualmente se denomina CCT Mendoza (Centro Científico Tecnológico Mendoza) pues se unificaron nombres de diferentes dependencias, de esa escala, a nivel país.

De hecho, casi al mismo tiempo, los estudiantes de Geografía de las universidades nacionales comenzamos a organizarnos creando en el año 1987 el Consejo Nacional de Estudiantes de Geografía (CONEG). Ello surgió de los acuerdos firmados ese mismo año durante la "IV Reunión Nacional de Estudiantes de Geografía", celebrada en la Universidad Nacional Río Cuarto. Allí, los estudiantes tomamos conciencia de la necesidad de contar con objetivos programáticos propios. Propusimos realizar reuniones organizadas "por" y "para" estudiantes. Esta fórmula -que muy pronto se volvió una consigna muy convocante- fue pensada en clara contraposición con lo que venía sucediendo desde el año 1982, donde la organización de esta clase de eventos era liderada y realizada "por" profesores y "para" estudiantes, con el propósito de "aquí estamos para evaluar lo aprendido". Se imaginan el rechazo que nos generaba ese paternalismo promovido por profesores que, para colmo, contaban con antecedentes por lo menos dudosos en relación con su participación activa en la universidad de la dictadura.

El ámbito de aquel encuentro también sirvió para establecer nuevos vínculos entre los estudiantes de las carreras de Geografía de casi todo el país quienes, de una u otra manera y a distintos ritmos, ya venían organizándose al interior de sus propias universidades bajo un clima de época conocido como "primavera alfonsinista". Entre ellas estaban Buenos Aires, Cuyo, La Plata, Bahía Blanca, Río Cuarto, Tucumán, Nordeste, entre otras. A partir de aquel hecho fundacional comenzó una intensa labor de construcción "gremial" de donde nace el CONEG. En el año 1988 se realizó en La Plata, en el predio de la Ciudad de los Niños, el "Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Geografía" y, al decir primer encuentro quisimos enfatizar un espíritu de ruptura con los eventos anteriores. El segundo fue en Chaco en la Universidad del NEA.

En el caso de la UNCuyo, los estudiantes de Geografía ya se encontraban nucleados en torno al Club Geográfico<sup>6</sup> creado en 1986 por iniciativa de Guillermo Alfonso, Roberto Herrera, Eliana Gabay, Rosana Llorens, Silvana Saguí, Claudia Rodríguez, Luis Nimes, y quien les habla, entre otros muchos. Un poco más temprano que en Mendoza, por el lado de la UBA ocurría otro tanto, en donde destacaban Marcelo Escolar, Perla Zusman, Patricia Souto y Silvina Quintero, entre muchos otros que ahora se me escapan a la memoria. Poco tiempo después, algunos de esos egresados y estudiantes (que compartían miradas críticas similares

---

<sup>6</sup> Aquella agrupación estudiantil que buscó generar una renovación en la carrera de Geografía a mediados de la década de 1980 en el marco del envión normalizador que trajo la "primavera democrática".

en torno al legado geográfico post dictadura), pasarían a formar parte del PHSG como así también de la futura UIM.

También hay que mencionar como antecedente en la construcción de vínculos un evento académico que se celebró en la ciudad de Mendoza a fines del año 1988. Estaban las relaciones previas que se habían ido construyendo entre algunos profesionales del CRICyT e investigadores del Instituto de Geografía de Buenos Aires. Ya mencioné el caso de “Charo” Prieto y Carlos Reboratti de la UBA. Pero también había otros a nivel de estudiantes y de recién graduados de la UBA. El evento estuvo organizado conjuntamente por estudiantes y egresados de Geografía (Perla Zusman, Guillermo Alfonso, Roberto Herrera y quien les habla). Contó con el apoyo institucional y económico del CRICyT-CONICET. Entre los disertantes invitados estuvieron presentes: Claudia Natenzon, María Isabel Andrade y Marcelo Escolar, por el lado del Instituto de Geografía de la UBA, y, Elena María Abraham, Rosario Prieto y Daniel Cobos (único participante de la carrera de Geografía de la UNCuyo, que además era profesional del CONICET) por el lado mendocino. Si bien el tema convocante de aquel seminario, que se extendió por dos días (“Recursos, espacio y sociedad: aspectos teóricos y metodológicos para su estudio”), no estuvo vinculado con la Historia de la Geografía, fue en ese marco en el que se sellaron acuerdos preliminares para la futura creación de la UIM a comienzos del año siguiente. Dicho de otro modo Marcelo ya tenía en mente el PHSG y en ese momento comienza a darse cuenta que en Mendoza podía contar con apoyos para su proyecto.

Todo esto nos hace saber de que ya existían y que al mismo tiempo habíamos ido construyendo una red de vinculaciones a distintos niveles, conformado una trama que de alguna manera ofició como una suerte de condición de posibilidad a la hora de proyectar la creación de la UIM. Creo que todo eso también contribuyó a la hora de pensar en la UIM, pues la gente que podía llegar a sumarse a ese proyecto de alguna manera ya estaba disponible.

*-ENTREVISTADORES:* ¿De qué manera impactó en la Geografía cuyana la existencia de esta “Unidad”? es decir, ¿Hubo alguna huella que dejó marcada, tanto en el plano de la investigación y la docencia, como en el claustro estudiantil?

*-DB:* La verdad que no. Lo cierto es que funcionamos de manera un tanto encapsulada. Voy a exagerar un poco, pero acá en Mendoza lo que hacía la UIM iba a contramarcha de lo que

marcaba el canon en la Geografía académica local, por lo que no hubo ningún canal de comunicación por ese lado, más bien lo contrario. Además, hubo otro tema que no ayudó a la difusión interna. Por ejemplo, Guillermo Alfonso, de quien éramos amigos tanto a Eliana como yo, había sido presidente del Club Geográfico y lo fue después del Centro de Graduados en Geografía de Mendoza, en cuya formación tuvo un rol destacado. Como comenté antes, intentamos sumarlo a la UIM, pero eso quedó dando vueltas y vueltas y finalmente no prosperó. Su figura era muy importante tanto para estudiantes como para graduados. Se entusiasmó mucho en un primer momento y hasta me ayudó con algunas cosas, pero su ingreso formal se demoraba y creo que eso fue un error en términos de posibilidad de crecimiento y fortalecimiento de la UIM y también para la difusión de lo que estábamos haciendo. Conservo correspondencia cursada entre el director PHSG y Guillermo, ya en su rol de presidente del Centro de Graduados. Allí se perfilaba una propuesta de actividades y una estrategia de acción concreta en relación con el proceso de cambio de contenidos de la Geografía que se estaba dando en la enseñanza media provincial. Él podría haber ocupado el lugar que dejó vacante Eliana. Pero bueno, finalmente eso no prosperó, entonces nunca se incorporó de manera plena. Pienso que el grado máximo de formalización de la UIM, además del Acta de su conformación, fue la incorporación de Eliana y mía como integrantes del IG de la UBA. Si bien fue en calidad de *ad honorem*, me parece que en este acto vemos que existió un interés por otorgar cierta institucionalidad a la UIM.

Digo que Marcelo simplemente podría habernos contratado, algo así como “necesito esta información, pum pum, les pago por eso y chau”. Pero no fue así, lo cual nos habla de otras motivaciones de su parte. No sé por qué dispuso integrarnos al IG. Quizás para entusiasmarnos. A lo que voy es que podría haber sido más contractual y punto. Por eso pienso que hubo de su parte el intento de formar algo que sirviera para difundir sus ideas, de influir de manera más efectiva para aplicarlas en el proceso de transformación que se estaba dando en la Geografía enseñada en Mendoza. Supongo que con esa chapa la estrategia tenía mayores probabilidades de éxito.

En el mismo sentido recuerdo que en el año 1993 se celebraron las VII Jornadas Cuyanas de Geografía y que en aquella ocasión vinieron a Mendoza casi todos los integrantes del PHSG. Presentaron trabajos Marcelo, Silvina, Patricia, Andrea y no recuerdo quien más. Bueno yo andaba por ahí también. ¿Y eso por qué fue? Y bueno fue como decir... "vamos a exponer a Mendoza de qué va este asunto del Programa de Historia Social de la Geografía". En esa

oportunidad Marcelo expuso los fundamentos teóricos e históricos del programa de investigación y luego se exhibió largamente sobre lo que estaba pasando en Mendoza con la reforma curricular y la Geografía. En ese momento blanqueó la existencia de la UIM como fuente de la información que estaba presentando. No cuesta mucho imaginar la expresión de asombro de gran parte de la concurrencia pertenecientes a la comunidad geográfica local, mirando hacia todos lados y entre sí: ¿Qué es este engendro de la UIM?!, ¿Pero quiénes la integran?!”. En fin, en aquel momento como estudiante avanzado me dije un tanto prejuiciadamente; “ahora no voy a poder rendir bien ninguna de las materias que adeudo, no voy a poder recibirme nunca más, me van a hacer la cruz negra!” [risas]. Pero bueno, finalmente nada de eso sucedió. Si bien demoré en recibirme un par de años más, no fue debido a mi participación en la UIM. De todos modos, no era fácil y había que ponerle el cuerpo a todo eso en el marco de una comunidad académica conservadora y, permítanme agregar, bastante localista sobre todo respecto a la Geografía "porteña". Pero al final, nada de esto sirvió para sembrar y sumar nuevos integrantes o interesados en el PHSG, sino más bien lo contrario, resultó una señal de alerta porque hizo saber que nada de lo que estaba ocurriendo con la transformación curricular de la Geografía en el nivel medio de Mendoza se vinculaba con la Geografía académica. Recuerdo que a partir de ahí se elaboraron algunas propuestas de renovación y se comenzó a ejercer presión desde la Facultad a las autoridades educativas provinciales para participar institucionalmente en el diseño de los programas y contenidos.

Pero por otro lado algunas profesoras, como María Estela Furlani de Civit y Griselda García de Martín, entonces directoras del Instituto y del Departamento de Geografía, intentaron un acercamiento con Buenos Aires a través de Marcelo. Digamos que se gestó un primer vínculo entre las partes quizá porque compartían la misma amistad de George Nicolas. En fin, pensemos que hasta ese momento las relaciones académicas entre UBA y UNCuyo eran prácticamente inexistentes, quizás también porque las heridas dejadas por el cierre del CEIFAR tardaban en cicatrizar. Pero bueno esa es una interpretación muy personal y parte de una historia que quedará para otra ocasión.

Volviendo al asunto del no ingreso de Guillermo a la UIM, a pesar de su interés inicial por las ideas del PHSG y de una propuesta programática con el Centro de Graduados, pienso que fue un error, al menos si lo que se pretendía era consolidar en Mendoza un equipo de trabajo y a la vez difundir las ideas del programa. Seguramente hubo alguna charla que desconozco entre

Marcelo y Guillermo sobre este asunto y en la que no lograron ponerse de acuerdo. No me extrañaría que tuviera algo que ver con la falta de recursos para solventar su trabajo. Sin embargo, esto no habría significado un gran problema, al menos sumarlo al comienzo como ayudante de investigación al IG-UBA en calidad de "ad honorem", como en era el caso de Eliana y mío. Pero eso tampoco sucedió. Pienso que todo habría sido distinto si hubiese postulado y obtenido una beca para desarrollar un proyecto, como era el caso de otros integrantes del PHSG. Claro que eso tampoco debe haber sido fácil de lograr, puesto que las becas siempre son recursos escasos y en este caso es razonable que la prioridad fuera para integrantes de la UBA. En fin, mientras que por un lado había mucho interés y voluntad por mantener una unidad de investigación en Mendoza, por el otro no había recursos disponibles para solventar los gastos que eso demandaba, y creo que ahí hay otra clave del cierre de la primera etapa de la UIM.

*-ENTREVISTADORES:* ¿Y no había otros medios, como revistas estudiantiles, que permitieran tener esa difusión o circulación de ideas con el movimiento estudiantil?

*-DB:* Sí habían algunas revistas tanto de estudiantes como de graduados pero no funcionaron como canales de comunicación. En principio digamos que se dieron en tiempos distintos. La revista fue un medio de expresión de la organización estudiantil que quería comunicar y darse a conocer. Anteriormente olvidé decir que a nivel nacional existían varias revistas que operaron como un medio de comunicación fluido entre estudiantes. Y algo más también porque circulaban las ideas por ahí. De hecho, todo esto que conté sobre lo que ocurrió en Río Cuarto quedó plasmado en varias revistas de la época, tanto de parte de los estudiantes de la UBA como de Mendoza. En Mendoza editamos la revista Ecúmene, pero duró muy poco, salieron apenas dos números en los años 1987 y 1988. El movimiento estudiantil más potente, organizado y desarrollado estuvo en Buenos Aires. Allá tenían una revista muy buena llamada Espacio Libre, que publicó varios números y otros tantos boletines informativos mensuales. Bueno, creo que de alguna manera nosotros tratamos de hacer algo similar en Mendoza a otra escala, con nuestras limitaciones. En ese sentido, también la revista era un medio de circulación de las ideas entre estudiantes de las distintas carreras del país. Si mal no recuerdo luego se sumaron otras de estudiantes de otras carreras del país. Las revistas de estudiantes también tenían cierta pretensión académica en el sentido de publicar investigaciones, de presentar discusiones y hacer circular bibliografía. Aparecían también problemas internos de las propias carreras como cuestiones de reformas de planes de estudio. Igualmente, y

volviendo a la pregunta inicial, nada de lo que hacíamos en la UIM llegó a publicarse en la revista Ecúmene, en parte porque había dejado de aparecer un año antes. Sin embargo, tampoco apareció nada publicado en la revista del Centro de Graduados de Mendoza. Ecúmene en particular efectivamente funcionó como un canal de expresión de lo que un grupo de estudiantes pensábamos de lo que debía ser la Geografía, pero no fue un ámbito específico de canalización de la UIM, simplemente porque salieron dos números. En cuanto a lo que estábamos haciendo en la UIM, no tuvo difusión a nivel local, solo los más cercanos sabían algo, pero no mucho más que eso. A esa altura tampoco funcionaban los grupos de lectura de los que habíamos participado años antes en el marco del Club Geográfico. En fin, la publicación de la revista era una actividad que demandaba mucho trabajo y esfuerzo. Si bien teníamos mucha energía la verdad que la participación era reducida y faltaban recursos. En algún punto, era un trabajo extra que te obligaba a desviarte del cursado como estudiante. En aquella época, por lo menos en Mendoza, cursar todavía era algo que requería mucho tiempo y dedicación. Muy pocas materias eran flexibles. Quiero decir que el régimen de cursado era bastante rígido y exigente en cuanto a materias correlativas. La condicionalidad se extendía muy pocos meses y era de una o dos materias para poder pasar de un año al otro. Entonces las actividades de índole gremial, como la edición de la revista, necesariamente para hacerla teníamos que dejar un poco de lado el estudio. Era una decisión difícil. En mi caso me retrasé hacia el final de la carrera en parte por la militancia estudiantil y por este tipo de actividades paralelas. De todos modos, fue una experiencia interesante de la que aprendimos mucho. Como dije antes, hacia 1988 empezaron a salir otras revistas de estudiantes también en San Juan, en Tucumán, y me parece que en La Plata y Bahía Blanca, todas de corta vida. Pero vuelvo a decir que la revista canalizó demandas estudiantiles, buscaron abrir la Geografía cuyana a otras ideas, pero esas ideas no tenían estrictamente que ver con lo que hacíamos en la UIM porque vuelvo a decir que se dieron en diferentes momentos. Aunque nada habría impedido tener presencia en la publicación de los egresados. Creo que faltó mucho de eso, quizá porque no estaba entre los objetivos, pero sin duda habría contribuido algo para que la UIM se legitimara y sostuviera por su propio peso en Mendoza. También faltó tiempo, pensemos que aquella experiencia no duró mucho y muy pronto aparecieron problemas internos. Esto de la escasa difusión lo vinculo también con lo dicho antes sobre la frustrada incorporación de Guillermo, su ingreso estoy seguro que habría contribuido a darle mayor continuidad y una vinculación mayor con el centro de graduados.

*-ENTREVISTADORES:* Si tuvieras que ponderar los motivos, ¿cuáles consideras que fueron los más determinantes para el cierre de la experiencia de la UIM?

*-DB:* Bueno, qué pregunta difícil ... me parece que los motivos fueron varios, unos con más peso que otros pero que sumados finalmente determinaron el fin de la experiencia. Hay algo de lo circunstancial, de lo contextual, del propio funcionamiento del PHSG y hasta diría que de vínculos personales que se fueron desgastando. No sé si podré ordenarlos a todos para intentar ser preciso en la respuesta. Vuelvo a decir que tanto Marcelo como Eliana seguramente tengan otras miradas al respecto, poniendo énfasis en hechos que desconozco, que no alcancé a ver o que a la distancia he olvidado. De esta manera y de antemano quedo excusado ... [Risas].

Me parece que, así como parte de un marco más general, se dio una situación que tiene que ver con cierta desmovilización estudiantil a comienzos de los años '90, digamos cuando se empezó a afianzar el nuevo gobierno o más precisamente la nueva orientación política del gobierno de Menem, después de la hiperinflación y todas esas cuestiones que se vivieron en fines de los 80 y principios de los 90. Por mi parte, empecé a perder contacto con el mundo estudiantil. Fue muy de a poco, pero creo que empezó allá por 1990 y al cabo de dos o tres años había perdido todo contacto con ese mundo. No conozco muy bien cuáles fueron los motivos de la desmovilización estudiantil. Me imagino que tuvo que ver con el impacto del "menemato", sí, con la instalación de las políticas de la nueva ley de educación. No sé qué es lo que llevó a la desmovilización que aparentemente se dio en general en casi todas las universidades públicas y en el caso de Geografía, aparentemente se dio también porque el CONEG dejó de sesionar hasta que finalmente se disgregó. Tampoco supe cómo se dio ese fin; conozco sus orígenes, algo de su desarrollo, pero no el proceso que llevó a su disolución. Supongo que debe haber tenido un poco que ver con ese nuevo clima de época también.

En lo personal, me fui alejando de aquel movimiento en parte porque el interés y el tiempo lo puse en el laburo de investigación, aunque no se me escapa que una cosa no excluía a la otra. Ya les conté que con mi traslado a Buenos Aires comenzó la segunda etapa de la UIM, aunque no estoy tan seguro si en verdad a partir de ahí comenzó una segunda etapa, o si en cambio lo que en verdad comenzó fue su lenta disolución. Esto lo digo porque ya no era lo mismo. En la primera etapa había una figura de dirección que desempeñaba Eliana Gabay y también un proyecto de investigación específico en desarrollo. A su vez, Eliana tenía su red de contactos que nos permitieron obtener información, hacer entrevistas, en fin era una pata muy



importante para el cumplimiento de los objetivos y el avance del proyecto. Todo eso se perdió con su alejamiento. Es interesante ver que al poco tiempo Eliana se incorporó a trabajar en los equipos técnicos de la provincia como especialista de diseño curricular de Geografía en el área de ciencias sociales. Me parece que eso ocurrió en parte como producto de haber entrado en contacto con esa experiencia en el marco de la investigación de la UIM. Esto nos hace ver que su alejamiento fue una gran pérdida para la continuidad de la UIM, sobre todo si tenemos en cuenta que uno de sus objetivos prácticos era lograr algún tipo de llegada en los procesos de transformación curricular en curso, algo que vimos que Marcelo había propuesto a Guillermo Alfonso como presidente del centro de graduados. En fin, de alguna manera con el alejamiento de Eliana se pierde también el formato original, al mismo tiempo que comienza una segunda etapa que será algo distinta que no estoy seguro si cabe llamar formalmente UIM.

Entonces con mi traslado a Buenos Aires por dos años empiezo a perder contacto con las bases del laburo estudiantil que se encontraba claramente en la carrera de Geografía de la UNCuyo. Sin embargo, pensándolo bien recuerdo que ya se notaba cierta desmovilización entre el estudiantado de los dos o tres cursos que venían detrás, por lo que me parece que mucho del activismo nucleado en torno al Club Geográfico tuvo que ver con camadas que de una u otra manera habían vivido la última etapa del proceso militar o bien la primera del alfonsinismo, como en mi caso. Nuevamente me parece que estoy mezclando las cosas en este intento de ensayar una respuesta.

Bueno, la verdad que en Buenos Aires empecé a sentirme como en una especie de “Torre Babel”, pongámoslo de ese modo. El PHSG me movilizaba muchísimo, sentía que estaba en algo muy importante, de vanguardia. Es por eso que trabajaba a cambio de solo estar ahí, de pertenecer a ese equipo. Además, pero no menos importante, Marcelo para mí era un referente, le tenía un respeto académico enorme. Todo lo que él decía era como verdad revelada. No porque no tuviera actitud crítica, pero realmente lo admiraba mucho, lo admiraba como intelectual, como académico. Era apenas unos años mayor que yo, quizás cinco o seis, no más. Me parecía muy interesante todo el planteo del Programa, que te llevaba a cuestionarte las bases mismas de la Geografía, aunque no en una postura "liquidacionista", aunque por otro lado esa propuesta de deconstrucción te dejara un poco a la intemperie. Aparte, creo que había en el fondo una cuestión que empalmaba con el posmodernismo en auge, todo este replanteo y crítica de los grandes relatos sobre la Nación, los mitos de origen,

esto de empezar a darme cuenta de cómo la Geografía había contribuido a construir esa idea de comunidad imaginada desde lo territorial en la escuela, o sea toda esa cuestión realmente me apasionaba, como toda revelación. Incluso esto es algo que hoy mismo trato de enseñarlo a mis estudiantes en las clases de Geografía Política. Para mí era como haber descubierto algo impensado, ver con otras lentes y mucha claridad el relato épico sobre la Nación, tal y como la habíamos ido incorporando en la escuela con los dispositivos de nacionalización, en fin, era alucinante. Era como si de repente dejás de creer en una religión, pero sin darte cuenta empezás a entrar a otra ... pero en serio lo creía ... o lo sabía !?... en fin, mejor dejémoslo ahí [risas].

Aparte, vivencialmente venía con varios rayes personales con el tema de Malvinas porque me tocó el servicio militar en la infantería de marina apenas un año después de la Guerra. Entonces también por ahí había algo que me ayudaba a cuestionar el nacionalismo territorial del que estábamos impregnados hasta el tuétano todos los de mi generación y del cual el discurso geográfico era una forma efectiva de inocularlo. Pero en concreto, de alguna manera todas estas ideas nuevas para mí eran muy atractivas y también lo fue compartir con estudiantes y después egresadas como Silvina, Patricia, Andrea, Sandra y Perla. Aunque con Perla ya nos conocíamos de antes por los vínculos entre estudiantes de Mendoza y la UBA y algo también durante el II Encuentro Latinoamericano de Geografía que se hizo en Montevideo al que asistimos un grupo de Mendoza. Lo cierto es que durante mi estadía en Buenos Aires, Perla se encontraba radicada en Sao Paulo haciendo una maestría.

A la distancia no dudo en decir que la experiencia en Buenos Aires para mí fue inolvidable, me marcó por mucho tiempo, me abrió la cabeza. Aunque no sé si fue tan productiva en términos de lo que verdaderamente fui a hacer, que era contribuir con el PHSG en las líneas de investigación abiertas para el caso de Mendoza, pero en ese marco y sobre todo, a realizar la tesis de licenciatura, cosa que no logré concretar. Eso me frustró mucho y por largo tiempo. Lógicamente tampoco pude ni siquiera aspirar a una estadía en Barcelona que fue el segundo motivo de mi apuesta. Regresé a Mendoza a fines del año 1993 y fue con la necesidad apremiante de recibirme, pues me había pasado dos años en Buenos Aires estudiando e investigando, pero sin lograr recibirme. Me estaba transformado en el estudiante eterno y cuando pasas de los treinta ese mote pesa mucho.

Cuando regresé no me integré de inmediato a la Facultad, digamos que me mantuve alejado por un tiempo, yendo solo para lo necesario, en parte porque empecé a trabajar en algo que

me insumía mucho tiempo. Me cayó muy fuerte la ficha de que había llegado el momento de mantenerme por mi propia cuenta y de dejar de depender de ayuditas familiares o de changas esporádicas.

En fin, queda claro entonces que durante mi estadía en Buenos Aires no me solventé del trabajo que realizaba para el Programa, tampoco tenía beca ni nada de eso. Igualmente disfrutaba mucho de trabajar ahí. De repente desperté de ese sueño eterno y caí en la realidad. Tuve que salir a laburar, en parte también para ayudar a mi vieja que no estaba pasando un buen momento. En fin, muchas cosas. El primer trabajo más o menos estable que conseguí no fue en la academia ni en la investigación, sino en un ámbito profesional eminentemente práctico, un mundo diferente del que había conocido hasta ese momento, aunque pensándolo bien no tan alejado de una de las tantas tradiciones geográficas [risas] ... me rio porque es que no me lo van a creer; la de la geográfica matemática y del ingeniero geógrafo, un campo del que hace más de un siglo se retiraron los "geógrafos" y poco a poco fue ocupado por agrimensores.

Todo este relato habla del contexto político y económico de la época en relación con un contexto más personal. Volviendo al punto de la UIM, en resumen, funcionó al margen de la Geografía académica de la FFYL-UNCuyo y también del movimiento estudiantil. No porque no habláramos del tema con compañeros e incluso con profesores como Eduardo Pérez a quien recuerdo le compartí un documento sobre los fundamentos del Programa. O que Eliana no hiciera lo mismo con los suyos. Más allá de eso, en el fondo parece que era algo que no terminaba de interesar. Pienso que no despertaba interés involucrarse en algo que de alguna manera venía a desestabilizar creencias muy arraigadas. Implicaba empezar a cuestionarse la idea de Nación y de los mitos incorporados muchos de los cuales eran y son mitos que se nutren de imaginarios geográficos. El cuestionamiento llegaba incluso a nuestra propia práctica profesional y docente, pues iba en contra del interés corporativo y, en un extremo, afectaba los intereses laborales y la identidad como profesor que se forja en torno a eso. No era muy convocante salir a militar esas ideas entre los integrantes más jóvenes de la comunidad geográfica. En fin, implicaba cuestionarse muchas cosas, por medio de un discurso que tampoco resultaba fácil de entender si no contabas con un bagaje mínimo de lecturas previas.

Tampoco quiero exagerar, no digo que fuera nada del otro mundo. En mi caso siempre me habían gustado algunas cuestiones vinculadas con la teoría y la historia de la geografía.

Además, había participado en los grupos de lectura y discusión en filosofía con Arturo Roig. Entonces, contaba con una base formativa previa que me permitía entender mejor o un poquito más. Porque en verdad convengamos que se trataba de un discurso denso y algo ajeno respecto al catecismo geográfico que se enseñaba en Mendoza. Si bien siempre hay ovejas que salen del rebaño, no hubo mucho interés en sumarse. Igualmente, no todo se daba sin contradicciones y yo mismo también sentía presiones o cuestionamientos internos. A veces me interpelaba a mí mismo diciéndome que me dejara de dar vueltas con todo esto, que regresara a Mendoza a colaborar en algún equipo de investigación en que probablemente tenía las puertas abiertas como por ejemplo el del modelo vitivinícola, por todos los contactos que tenía en el CRICyT. Postular a una beca desde ese lugar era una opción que todavía resultaba factible, antes de que Domingo Cavallo mandara a los científicos a lavar los platos. Como sabemos en los años que siguieron los cupos de becas del CONICET seguirán reduciéndose haciendo muy difícil ese camino.

Bueno, en fin, lo cierto es que la experiencia del programa no se difundió a nivel local. Tampoco hicimos mucho esfuerzo ni teníamos posibilidades de manejo de recursos para hacer crecer la UIM, porque naturalmente era totalmente dependiente de la dirección del PHSG. El tímido intento fracasado de sumar a Guillermo al equipo lo demuestra. Para nosotros habría sido importante para consolidar y hacer crecer la Unidad, pero desde la dirección al parecer no se pensó lo mismo.

*-ENTREVISTADORES:* Entonces, se podría decir que había una gran dependencia de la UIM respecto al PHSG y más aún, de personas específicas más que de instituciones.

*-DB:* Claro sí, totalmente. Empezando por el Programa, dependía de Marcelo, era su líder indiscutible en el marco de una organización bastante vertical. Él lo imaginó, lo proyectó, lo desarrolló, lo diseñó, en fin, eligió las personas con quien quería trabajar. No niego que existiera diálogo interno con los integrantes del equipo que en general éramos en su mayoría estudiantes avanzados concluyendo las tesis de licenciatura y en menor medida recién egresados, por lo menos durante sus dos o tres primeros años. Pero ninguno de nosotros estaba a su altura, no solo por ser un poco mayor de edad sino más que nada por su nivel de formación mucho más elevada que la del resto. Por otro lado, no había ningún otro investigador formado compartiendo ese espacio, aunque no estoy muy seguro si en sus comienzos estuvo Cora Escolar. Ahora que lo pienso, otro rasgo distintivo y llamativo de un

programa de esas características, es que tampoco había investigadores de otras disciplinas como filosofía, sociología, historia, ciencia de la educación. En fin.

Yendo ahora al caso de la UIM la situación no podía ser de otra manera con apenas un par de integrantes con relación esporádica con algunos graduados que no llegaron a comprometerse mucho. Por otro lado, no hubo inserción institucional a nivel de la UNCuyo, ni tampoco con el Centro de Graduados. Entonces, si bien nominalmente éramos parte de un programa de investigación financiado por el UBACyT y al mismo tiempo habíamos sido nombrados como ayudantes de investigación del Instituto de Geografía de la UBA en calidad de "ad honorem", sin embargo, el trabajo realizado durante la primera etapa con Eliana fue remunerado tal cual lo convenido, como si se tratase de un contrato a término. En verdad no recuerdo detalles de ese arreglo, tampoco si hubo perspectiva cierta de desarrollo profesional para Eliana antes de su alejamiento. Si no hubieran surgido los problemas que surgieron, es muy probable que la vida de la UIM se habría extendido más tiempo, en la medida que lograra articularse con el proceso de reforma curricular en marcha asociado con la provincialización de la enseñanza media.

Por ejemplo, en el caso de los estudiantes o graduados de la UBA vinculados al Programa, todos o casi todos eran al mismo tiempo becarios del UBACyT, que eran muy buenas becas. En cambio, nosotros no teníamos esa misma posibilidad. Estas cuestiones que vengo comentando más vinculadas con la modalidad de la inserción institucional y forma de retribución por el trabajo, hicieron que la experiencia de la UIM también fuera efímera. Pienso que no hubo posibilidad de continuidad debido a esa falta de inserción real, estabilidad relativa y mayor compromiso que te otorga disponer de una beca. Quizá hayan sido esas mismas condiciones las que explican que no generamos ningún artículo académico. Si me dijeras, bueno publicamos algo, pero no, nada. Reunimos y sistematizamos muchísima información que sirvió de insumo al PHSG, pero que después no se transformó en algo concreto, ni siquiera en un buen *paper*. Sin duda que ahí hubo un problema, es decir en la falta de producción de conocimientos a partir de la información relevada. Entonces no se llegó a consolidar nada. Es decir que todo se esfumó, desapareció, aquí en Mendoza no quedó nada. Nuevamente no soy yo quien deba hablar en nombre de Eliana, habría que preguntarle a ella acerca de los motivos por los que estableció un corte con toda aquella experiencia, aunque décadas después volviera a trabajar con temas emparentados desde la circulación de las ideas.

Por otro lado, no está de más recordar que el Programa siguió funcionando algunos años después de la disolución de la UIM. Retomando este asunto desde una dimensión de relaciones interpersonales, digamos que surgieron problemas de "comunicación" entre la coordinadora de acá y el director de allá. Esto derivó en algunos desacuerdos. No sé exactamente en dónde poner el acento, pero creo que tuvo que ver con objetivos y metas que no se cumplieron en los términos acordados y bueno, esto generó conflictos que no lograron resolver "pacíficamente". A raíz de esto, la directora de la Unidad se alejó y lo hizo sin ningún interés por continuar trabajando con estas temáticas. También podría haberse alejado del programa, pero continuando en la misma línea de investigación. Sin embargo, se alejó completamente abocándose a la docencia media y a la gestión educativa.

Entonces el único que siguió vinculado al PHSG fui yo gracias al traslado a Buenos Aires, tratando de terminar mi tesis de licenciatura que ya les conté estaba enmarcada en el PHSG. Avanzaba, se desarrollaba, crecía, se ramificaba, pero no la terminaba nunca, hasta que finalmente eso explotó por varios costados. Como dije antes, durante toda esa segunda etapa costaba las cosas por mi cuenta, no tenía ningún subsidio del Programa, o sea todo era a pecho, a pulmón, aunque no voy a negar que había una contención académica y hasta afectiva. Me adelanto a una posible pregunta: ¿y cómo duraste tanto tiempo? Bueno porque había otros motivos e incentivos. Querer continuar estudiando, perfeccionarme, proyectaba conseguir una beca en Barcelona, luego se abrió la oportunidad de postular a una beca en el CONICET que no me salió. Y bueno, hice todo lo posible dentro de mis posibilidades. Después, en un momento dado la situación ya no la podía sostener más, me cansé y de un día para otro de repente cayó con mucho peso la ficha de que tenía que cambiar el rumbo. Abandoné, tiré la toalla. Esa forma creo que no estuvo nada bien, porque irse así de repente, sin previo aviso, sin dar explicaciones a nadie luego de haber compartido dos años era además de muy desprolijo traicionar la confianza. No fue algo fácil de decidir, pero para sostener la decisión era mejor hacerlo como un hecho consumado como para no arriesgarme a que me convencieran continuar. Comprobé que fue muy efectivo porque de hecho Marcelo nunca más se comunicó conmigo, por lo que supongo no le debe haber gustado el modo. En cambio, Silvina y Patricia se mostraron preocupadas, asombradas y finalmente entendieron la decisión.

También sumaron otros aspectos personales que volvieron insostenible la situación. Imagínense que me solventaba en gran parte por la ayuda de mi abuela paterna con quien

vivía. Ella era muy mayor y si bien tenía contención la familia, poco a poco me transformé en el único acompañante asumiendo una responsabilidad que me excedía. También intenté conseguir un trabajo que permitiera cambiar la situación y hasta casi lo logro en la Dirección de Transportes gracias a un contacto que me hizo Susana Kralich. Pero desistí, porque me desviaría del objetivo por el cual había ido a Buenos Aires. En fin, si hubiera planteado esta situación abiertamente a Marcelo quizá encontrábamos alguna solución. Pero no lo hice, no me animé por aquello de que quizá torcía la decisión. Entendí que el tiempo había concluido, la sensación por el fracaso era más fuerte y la única salida que vislumbré fue la de retornar a Mendoza.

Finalmente, creo que hay otra cuestión que tampoco contribuyó al sostenimiento del PHSG a posteriori. Había problemas, como pasa en todos lados, entre las personas al interior del equipo. Y también eso fue erosionando, digamos, la cohesión del grupo. Fueron saliendo algunas personas y entrando otras. No soy nadie para decir esto, pero me da la impresión que a la postre fue Perla quien continuó con aquel legado y de alguna manera también Carla Lois, a quien no conocí personalmente, y que se inclinó a cuestiones de cartografía histórica. No sé si Alejandro Benedetti llegó a formar parte del equipo en su etapa final. Pues bien, pienso que ese desgaste interno ayudó bastante a cerrar la UIM primero, y un poco más tarde el propio PHSG.

Es curioso cómo se dieron las cosas; bajo un contexto político e ideológico favorable para el desarrollo del programa sin embargo todo terminó de repente cuando era esperable que continuara desarrollando como equipo de investigación haciendo crecer el campo de historia social de la Geografía en la Argentina. Pensemos en algunos datos de aquella época tales como la reforma educativa que abría oportunidades para la renovación (¿crítica?) de la enseñanza de la Geografía en el marco de las ciencias sociales, con un plan de actualización docente con alcance federal muy interesante en términos de financiamiento; la casi definitiva deslegitimación de la Sociedad de Estudios Geográficos como único referente de la disciplina y la pérdida de su histórica presión corporativa; la caída o repliegue de los relatos nacionalistas y del nacionalismo territorial en particular, en el marco de una política exterior favorable a la integración regional especialmente con la República de Chile. Solo basta recordar que Carlos Escudé se desempeñó en aquellos años como asesor de Di Tella en la Cancillería y hasta fue el jurado del concurso de Marcelo en Geografía Política. Tan favorable era ese contexto que pocos años después dio pie para la conformación de una comisión

bilateral para revisar el contenido nacionalista en la enseñanza de la Geografía, la Historia y el Civismo en ambos países. Sin contar que el programa UBACyT continuaría aportando recursos para proyectos de investigación y becas de formación, con autoridades a nivel de la FFyL permeables a las iniciativas provenientes tanto desde el Departamento como del Instituto de Geografía. Podría seguir enumerando elementos del contexto interno y externo favorables para la continuidad del PHSG: Sin embargo, el programa se derrumbó y el equipo de trabajo se disgregó. De ahí que a la hora de entender lo sucedido no cabe otra que volver la mirada hacia otra clase de aspectos. Nuevamente, es mi apreciación personal de lo ocurrido, pero pienso que para calibrarla haría falta triangular con el testimonio de otros integrantes del programa que tuvieron mayor peso y protagonismo que yo.

*-ENTREVISTADORES:* Saliendo un poco del ámbito mendocino, algunas pistas estuviste dando ya, pero ¿cómo evalúas el derrotero del campo de la Historia social en la Geografía en Argentina?

*-DB:* Entendido en sentido amplio pienso que es un campo en lenta construcción que ha recibido contribuciones importantes en la última década. Si lo comparamos con la situación a fines de los ochenta y principios de los noventa, vemos que no solo hay muchos más trabajos realizados también tenemos más referentes del campo. Es decir que ahora hay más gente interesada y equipos que han ido apareciendo en otras universidades con grupos de investigación que fueron creciendo un poco aisladamente en una primera etapa y que luego empiezan a converger dialogando entre sí.

Algunos hechos reflejan este desarrollo del campo. Desde las primeras Jornadas de Trabajo celebradas en la UBA - este año celebramos las 5tas en Montevideo- a la formación de la Red IHG, pasando por la presentación de varios trabajos en dos o tres ejes temáticos directa o indirectamente relacionados con Historia de la Geografía en el último EGAL en Córdoba.

En fin, luego de la discontinuidad que marcó el final del PHSG a mediados de los 90 asistimos en los últimos tiempos a un resurgimiento en la UBA de intereses más diversificados que van enriqueciendo el campo desde la historia de la Geografía pero también desde la Geografía histórica.

Perla Zusman quizá sea el nexo entre las dos épocas. Se suman derivaciones vinculadas a la historia social de la cartografía con las contribuciones Carla Lois, Verónica Hollman y más



recientemente de Malena Masticchio. Alejandro Benedetti y el equipo del GEFRE<sup>7</sup> también han hecho varios aportes interesantes a la Geografía histórica enfocados a la idea de región y de fronteras. Los trabajos de Gonzalo Lus Bietti son parte del mismo proceso y muy pronto tendremos los resultados de su investigación en donde por primera vez se compara el desarrollo de la Geografía en dos ámbitos académicos tan distintos como la UBA y la UNCuyo desde mediados de los 70 hasta épocas recientes. En Mar del Plata se viene desarrollando desde hace al menos una década y media una importante labor de la mano de Guillermo Cicalese con contribuciones sustantivas incluida una sobre la geografía en la UNCuyo. Actualmente Guillermo es un referente del campo de la historia social de la Geografía en Argentina, con incursiones recientes en temas bastante novedosos dialogando con la Geografía cultural. En Córdoba también se formó un equipo que viene trabajando y enriqueciendo los trabajos indicados por Gabriela Cecchetto con la impronta de origen de Perla Zusman. Aquí en Mendoza todo es mucho más incipiente y con altibajos, pero ya llevamos algunos años trabajando. Seguramente el panorama no es completo, pero me parece que da cuenta del crecimiento y diversificación temática y autoral dentro del campo

Me parece que todas estas iniciativas que ahora están articuladas en una red de investigadores continuarán ampliando el interés por la historia de la geografía en Argentina. Ojalá que continúe y se contagie. Pienso que hay que trabajar para ir sumando a colegas de Tucumán, La Plata, Neuquén, La Pampa...en fin. Por ejemplo, hay algo que es bien interesante y novedoso y que es el trabajo que están realizando un par de colegas de Alemania centrado en los geógrafos exiliados del nazismo y la institucionalización de la Geografía en Tucumán. Con todo, me parece que comparado con Brasil sigue siendo un campo de escaso desarrollo, pero claro no siempre es buena esa comparación.

Más o menos es la imagen que tengo de la situación en Argentina. Ojalá que hagamos esfuerzos para armar algún proyecto conjunto. Ya hay algunas ideas dando vuelta sobre una publicación que intente dar cuenta de todo lo que se viene haciendo en los últimos años. El BEG de Mendoza sacó hace poco un monográfico sobre la Geografía en la UNCuyo y a fines del año 2022 salió un dossier de Historia de la Geografía coordinado por colegas de Mar del Plata. En breve la revista Punto Sur de la UBA hará otro tanto.

---

<sup>7</sup> Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (<https://gefre.ar/>)

En fin, tenemos que trabajar para pensar una publicación a nivel nacional que aúne todas estas iniciativas en una publicación integradora. Hay que ir pensando cómo podría hacerse algo así. Hay muchos materiales dando vueltas.

Por otro lado, es sustantivo seguir fomentando y favoreciendo los contactos, como los que tuvimos con Perla, ahora con Gonzalo, los que tuvo Perla con Gabriela y Guillermo. Un poco es esto también, comprender que las ideas las trasladan con las personas que forman parte de redes que tienen algún sentido. No surgen porque sí, siempre existen motivaciones, las ideas van circulando, situando y cambiando en un movimiento sin fin mediante el que se va construyendo el conocimiento.

*-ENTREVISTADORES:* Y en miras hacia adelante, incluyendo el escenario político del país en donde la misma democracia está siendo amenazada por un candidato de ultraderecha ¿Cómo ves el desarrollo de este campo de estudios en Mendoza y en el país?

*-DB:* Bueno, ahora mismo dentro de nada se realiza en Montevideo un nuevo encuentro en el marco de la Red de Investigaciones Históricas en Geografía que además de colegas de Argentina está integrada por gente de Brasil, Uruguay, México, entre otros. Me parece que con este quinto encuentro hay muestra de cierta continuidad.<sup>8</sup> Tengo entendido que se van a presentar varios trabajos. Así que, por ese lado, soy optimista de que esto va a seguir creciendo y desarrollando. No sé. Todo depende también de los recursos disponibles para financiar nuevos proyectos de investigación. Me parece fundamental esto de que para que haya continuidad tiene que haber también gente joven formándose. Algunos de nosotros somos ya viejitos, nos estamos yendo, jubilando dentro de poco. En fin, no sé si Guillermo también, Perla en algún momento, Gabriela hace poquito. Digamos que estoy pensando que todo dependerá en buena medida de las generaciones que vienen, del recambio intergeneracional. Serán quienes de alguna manera van a recibir y continuar con el legado que dejan quienes los formaron o incentivaron a trabajar con estos temas.

En este sentido me parece que hay un buen semillero en algunos institutos y departamentos de Geografía de Argentina. Y bueno, en Brasil creo que están más firmes, pero bueno, en Uruguay los colegas también están ahí, digamos, no sé, no conozco tanto, pero me parece que la clave está en interaccionar y trabajar entre la gente de Argentina, con Brasil, Uruguay,

---

<sup>8</sup> Desde el año 2019 se vienen organizando anualmente jornadas de trabajo sobre Historia de la Geografía y Geografía Histórica. Al primero organizado en Buenos Aires le siguieron Córdoba, Mendoza, Mar del Plata y Montevideo. El próximo encuentro está previsto que se produzca en la Universidad de San Pablo en septiembre de 2024.

Chile y otros países. Hay mucho por hacer. Ya mencioné un hecho auspicioso como fue que aparecieran por primera vez ejes temáticos de Historia de la Geografía en el EGAL del 2021. Un cambio con respecto a otros eventos en que no aparecía tan claramente definido ese interés que terminaba disperso o fragmentado entre mesas de diversas temáticas

Así que, desde ese lugar, bueno, soy optimista, pero después de lo que pasó en las elecciones primarias, perdónenme, pero yo quedé en estado de shock con mucho escepticismo sobre lo que pueda venir. Una sensación de escalofrío de lo sucedido y las perspectivas que uno puede llegar a proyectar a partir de ese hecho electoral. Pero todavía falta mucho y no hay que desanimarse, me parece. Si se llegaran a cumplir algunas consignas de campaña digamos que vamos a tener problemas muy serios y no solo en los ámbitos académicos y de investigación. Me parece que puede llegar a haber una transformación muy fuerte de las estructuras universitarias. Me espanta pensar que dentro de 30 o 40 años, investigadores del futuro concluyan que el campo de la historia social Geografía entró en un fuerte retroceso a partir del año 2024 cuando el gobierno de Javier Milei acabó con la universidad pública. En tal caso tendremos que imitar el camino que nos marca al final la película Puan. Bueno, estoy divagando un poco. En fin, espero que nada de eso suceda, pero no sé, no son buenas épocas las que parecen venir. Confiemos en que sea solo una mala elección y que en octubre tengamos otro escenario menos sombrío.

### **(Entre)aberturas**

La gran mayoría de trabajos de investigación que se realizan en el marco de las ciencias sociales, suelen apostar a las entrevistas en profundidad como una de las técnicas para obtener información. En su clásico trabajo, Taylor y Bogdan (1984) afirmaban que esta técnica implica una serie de encuentros cara a cara con informantes claves, dirigidos a comprender las perspectivas, experiencias o situaciones que tienen sobre sus vidas, expresados a través de sus propias palabras. La entrevista planteada en este escrito buscó seguir este espíritu al intentar conocer parte de la trayectoria del entrevistado para, posteriormente, entender de mejor forma la experiencia de la Unidad de Investigación Mendoza en el marco del Programa de Historia Social de la Geografía. En este sentido, consideramos que el relato construido por Diego Bombal ha ofrecido nuevos elementos para poner en tensión la reconstrucción sobre la historia del primer programa de historia social de la Geografía en el país. Por un lado, ha abonado a la comprensión de que detrás del PHSG y la UIM han existido vínculos y redes que se nutrieron de una circulación de ideas, materias y personas. Más aún tales vínculos y redes

estuvieron muy marcadas por las condiciones políticas e institucionales que propició la recuperación de la democracia y su correlato en los ámbitos universitarios con la normalización de departamentos e institutos, la efervescencia estudiantil, y el incremento de las posibilidades de investigar. Pero también, y por otro lado, ayuda a entender que detrás de las decisiones y labores académicas o científicas hay personas que en su habitar estos espacios tienen convicciones, dudas, miedos, y frustraciones sobre las que se toman determinaciones que afectan de una u otra manera el desarrollo de la propia ciencia. De ahí, el título que conduce a la entrevista sea “la insondable decisión del ser”. Creemos que no olvidar esta cuestión cuando desde el presente se trabaja sobre el pasado, permite tener en consideración la existencia de una trama compleja de acciones y emociones que reviste a la práctica científica porque, en definitiva, es una práctica social más, con sus particularidades, pero, en esencia, como cualquier otra. Entenderlo de esta forma, seguramente, permita realizar interpretaciones más genuinas de y en la historia disciplinar.

Por último, cabe decir que semanas después de haber realizado la entrevista, los resultados de las elecciones generales en Argentina abrieron un corto impase de relativa esperanza por un escenario menos malo de cara al ballotage. Sin embargo, los resultados finales dictaminaron que las sensaciones y temores planteados por Bombal fueran certeros. De hecho, el panorama político, económico, cultural y científico actual y hacia adelante es tristemente desalentador. Sin embargo, la puerta no está cerrada, aceptemos que está entreabierta. Aunque materialmente se atente contra muchas de las instituciones insignias del país, queda la convicción de que quienes hacemos ciencia, desde el lugar que sea, estamos contribuyendo con la producción de conocimientos, estamos aportando una pizca de arena para hacer una ciencia, y en el mejor de los casos, un país mejor. Quizás, podamos aferrarnos a ello para entender que es nuestra irreverencia la que puede marcar un rumbo diferente de aquel al cual se nos está conduciendo. Después de todo, como dijimos, la ciencia es una práctica social, a lo que cabe agregar también política.

### **Bibliografía:**

Escolar, M. (1991). *Un Discurso “Legítimo” sobre el Territorio: Geografía y Ciencias Sociales. En Programa de Historia Social de la geografía.* Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Taylor, S. and Bogdan R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós. Barcelona.